



Manuel Lorenzo, Manuel López et. Al. (Coords.) (2007): *Gestionando los Nuevos Actores y Escenarios de la Formación en la Sociedad del Conocimiento*. Granada: Adhara. 696 páginas, I.S.B.N: 978 – 84 – 8144 – 398 – 1

Reseñado por Francisco **Raso Sánchez**

En un mundo tan frenético y cambiante como el nuestro, en donde nos hemos constituido en un modelo de Sociedad del Conocimiento en la cual el saber es la materia prima de desarrollo e intercambio esencial a todos los niveles, y donde nos autogestionamos a través de las Nuevas Tecnologías, aspirando a formas más complejas de pensamiento y socialización de carácter reticular e interactivo, el aprendizaje tiene un papel estrella, convirtiéndose en una de las principales preocupaciones de todo aquel ciudadano que desee estar integrado en esta nueva realidad emergente.

Y para ello, pedimos a la escuela que obre en consecuencia. Queremos que nuestros hijos aprendan más y mejor, de una forma más eficaz y ecléctica y, sobre todo, mucho más deprisa. Pero, desde hace algún tiempo, en la escuela se aprende cada vez menos y, por desgracia, mucho más lentamente de lo que debiera. Algo verdaderamente alarmante y descorazonador para una sociedad que aspira seriamente a que su conocimiento crezca a una velocidad exponencial.

Las personas que viven en este nuevo modelo de sociedad intelectual son conscientes de la necesidad de optimizar y diversificar sus aprendizajes para poder integrarse. Los educadores lo somos todavía más, si cabe. Por eso, con ese espíritu extraordinario de buena voluntad y propósito de enmienda que baña a las fechas navideñas, el grupo de Investigación A.R.E.A. de la Universidad de Granada organizó, a finales de 2007, la décima edición de sus ya tradicionales Jornadas Andaluzas de Organización y Dirección de Instituciones Educativas, un marco de reflexión, experiencias prácticas, conocimiento científico y afabilidad en el cual se reunieron estudiantes universitarios, docentes y profesionales de la Educación, así como los mejores expertos a nivel nacional en el área de Didáctica y Organización de Instituciones Educativas, los cuales, bajo el lema "*Gestionando los nuevos actores y escenarios de la formación en la Sociedad del Conocimiento*", asumieron la importante tarea de aunar sus conocimientos, sus experiencias profesionales, sus vivencias y sus resultados de investigación para intentar redefinir, en la medida de lo posible, la estructura didáctica y organizativa de la Educación en función de las nuevas necesidades que el modelo incipiente de Sociedad del Conocimiento está planteando a nuestro sistema educativo. El libro objeto de esta reseña es el fruto incuestionable de todo ese crisol de saberes y propuestas.

Lo bueno de la obra en cuestión es que, al aunar los conocimientos y visiones de muchos profesionales que trabajan en líneas muy diversas de investigación, se ha conseguido responder al lema de las Jornadas desde muchos contextos distintos de la Educación, con lo cual, el discurso academicista que se suele relegar a las aulas de la escuela formal ha quedado ampliamente superado por un profundo y variado elenco de aportaciones que van desde la institución tradicional a los entornos educativos diferenciales más recónditos, pasando por un importante número de interesantes experiencias e investigaciones desarrolladas en centros de acogida de menores, programas de garantía social, ayuntamientos, universidades populares, etc.

Una de las primeras aportaciones a destacar es la de Manuel Lorenzo Delgado, que ha redefinido el papel actual de la escuela en un modelo organizativo que él denomina "escuela total" y que no es sino la asunción, de una vez por todas, del principio de integralidad de la Educación que, técnicamente, toda institución académica debería haber interiorizado hace ya mucho tiempo, y que no es sino la necesidad de asumir que el desarrollo de la persona no tiene lugar desde lo académico solamente, sino desde las dimensiones social, personal, psicológica, física, etc.

La idea que subyace a esta nueva concepción organizativa es la de que nuestra escuela ya lleva unos cuantos años respondiendo a responsabilidades que, tradicionalmente, se habían venido asignando a otras instancias sociales como la familia o la iglesia, en un intento de ser una con el entorno que la rodea mediante un comportamiento simbiótico.

Ya hace tiempo que nuestros centros educativos han dejado de abrir de 9:00 a 14:00 como si del horario de una ventanilla de la administración pública se tratase; No. Ahora la escuela amplía su margen de apertura estando disponible desde antes de salir el sol para atender a las necesidades educativas de aquellos niños cuyos padres trabajan, pone a disposición de la comunidad educativa sus instalaciones deportivas para la realización de actividades físico – lúdicas y fomenta todo tipo de experiencias extraescolares de carácter cultural para todos aquellos que, sencillamente, quieran disfrutar de un rato de acercamiento hacia la lectura, la música, la expresión corporal, la pintura o la escritura, ya sean alumnos, padres, profesores o vecinos.

En una Sociedad del Conocimiento en donde el saber está en cada esquina, la escuela apuesta por sacar la cultura de las aulas y ampliarla, llevándola, no sólo a los alumnos, sino a cualquier miembro de la comunidad que esté interesado en seguir aprendiendo y desarrollándose, sin olvidar, claro está, el profundo arraigo social que vincula a esta actividad cultural con el contexto humano en el cual se desarrolla: la comunidad. Esa es la "escuela total", una institución en la que el conocimiento vivo camina por los pasillos y le ofrece la oportunidad a cada ciudadano de saber "un poquito más que ayer pero menos que mañana". Esta concepción de Lorenzo es, sin duda, la que mejor responde a esos planteamientos de la sociedad actual en la que, cada rincón, se convierte en una improvisada aula de enseñanza.

Y no es esta la única visión. Otros autores como Martín – Moreno Cerrillo echan incluso un breve vistazo hacia el futuro y superan el planteamiento organizativo anterior asumiendo, no sólo que la institución escolar estará en el corazón social de nuestra comunidad, sino que la concepción rígida de la burocracia será superada por un modelo más flexible de escuela que atienda más a las necesidades de aprendizaje y desarrollo de las personas que a las premisas económicas y administrativas de las grandes empresas y órganos de gobierno. Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación estarán más que presentes en el aula: serán una parte indivisible de ella en tanto que no se podrá prescindir de las mismas como hoy en día no se puede pasar de los libros de texto, si bien, habrá que superar algunos problemas que, actualmente, están en fase emergente, como el establecimiento de acuerdos en materia de derechos de reproducción, propiedad intelectual y libre uso del conocimiento o el desarrollo de estrategias de validación de la fiabilidad de los contenidos, que aparecen en fuentes cada vez más variadas y en proporciones más que ingentes.

No olvidemos, además, que la Sociedad del Conocimiento, al hacer valioso cualquier tipo de saber, también escucha a aquellos que defienden que ya es hora de dejar de lado el papel secundario que, hasta hace relativamente poco, ha tenido la mujer en nuestro mundo. En este sentido, ahora más que nunca, precisamos de una escuela democrática que supere los clichés sexistas y prejuicios encubiertos en la cultura organizativa de los centros. Necesitamos promover medidas que sigan evitando que muchos de los estereotipos de segregación de género que se han instalado históricamente en nuestro *modus vivendi* dejen de transmitirse vía currículum oculto, y para ello es necesario, en opinión de Cáceres Reche, la revisión del material didáctico y textos escolares para promover espacios no sexistas en función de los roles tradicionales, la formación y sensibilización de los docentes con un compromiso mayor por la igualdad de género o el fomento de acciones que puedan, no sólo incrementar la presencia de la mujer en campos de la técnica y la tecnología, sino auspiciar la puesta en marcha de proyectos o investigaciones que permitan avanzar hacia la igualdad.

Otros autores como Mercedes Cuevas, se sitúan en esta misma línea de apoyo, no sólo ratificando las conclusiones anteriores, sino intentando dar un paso más hacia adelante al defender los valores del estilo de liderazgo femenino en nuestras instituciones educativas. No olvidemos que los recientes estudios de investigación han demostrado que la mujer, como líder, adopta un rol de gestión mucho más colaborativo, abierto, democrático, consensuado, de equipo y de reparto de responsabilidades. La mujer no busca el poder o el éxito social que puede proporcionar el liderazgo, sino la conclusión aceptable y eficaz de aquellas tareas que le son encomendadas. En este sentido, la apuesta por el valor del liderazgo femenino en una sociedad que, a cada día que pasa, aboga más y más por el trabajo en grupo en pro de la calidad, es, sin duda, un aval inequívoco e inteligente a un caballo ganador en una carrera por un desarrollo profundo y por la igualdad entre hombres y mujeres.

El contrapunto crítico a todas estas consideraciones educativas sobre la Sociedad del Conocimiento lo pone Miguel Ángel Santos Guerra con un texto que, como no podía ser de otra forma, hace uso exhaustivo de ese tono amable y distendido que caracteriza a su autor para hablar de un tema que, por muy irónico que pueda parecer, rara vez ha sido tratado en los discursos teóricos sobre la Educación: los sentimientos.

Con una inteligente metáfora que hace referencia a una excavación arqueológica que busca *“en lo más profundo de nosotros mismos”*, Santos Guerra nos invita a superar los tradicionalismos que rodean a los discursos teóricos habituales sobre organización de instituciones escolares y a tener en cuenta ciertos aspectos sobre los sentimientos de los miembros de la comunidad educativa que, por diversas razones, han sido siempre obviados, pese a la importancia que todos achacamos al factor emocional en el proceso de enseñanza – aprendizaje de los seres humanos. En ese sentido, el autor destaca algunos hechos que, en una Sociedad del Conocimiento como la que pretendemos alcanzar, pueden resultar un tanto desconcertantes a la hora de plantearnos la eficacia y la viabilidad de los nuevos modelos emergentes de escolarización, a saber:

- La constante obcecación por obviar las diferencias de género asumiendo que a los centros escolares, sea cual fuere su planteamiento didáctico – organizativo, acude el *“alumno medio”*, un prototipo de persona hacia la cual se dirige una enseñanza también arquetípica. Triste realidad para una nueva sociedad que pretende superar a toda costa las desigualdades que las mujeres han sufrido históricamente.
- Como fruto del espíritu neoliberal de la Sociedad del Conocimiento, no se toma ni siquiera en consideración el plantear la consecución de la felicidad de las personas como una de las metas a alcanzar en el proceso educativo. Seguimos centrados en la idea de un currículum que desarrolle conceptos y habilidades *“productivas”* para la comunidad y obviamos descaradamente el valor de la Educación sentimental en un mundo que se torna cada vez más frío por sus planteamientos excesivamente eficientistas desde el punto de vista socioeconómico.
- Pese a la constante mención que se hace de la importancia de la diversidad en todos los discursos referentes a la Sociedad del Conocimiento, desde la organización escolar se sigue apostando encubiertamente por un enfoque homogeneizador que sigue obviando las riquezas y las diferencias individuales de los alumnos. Seguimos siendo prototípicos y buscamos, sea como sea, el *“fabricar personas”* que tengan *“el mismo grado de normalidad”* que las demás. El tema de los sentimientos sigue resultando, a todas luces, una cuestión baladí.
- La falta de consideración respecto a la vida emocional de los docentes: un profesorado que, al inicio de este nuevo milenio, se muestra acosado y privado excesivamente de autoridad y apoyo dentro del aula. No hay interés por las actitudes con las cuales llegaron a la profesión, por las relaciones afectivas con sus compañeros o con el alumnado y tampoco existe afán por indagar acerca de la evolución y el envejecimiento de su autoestima tanto personal como profesional pese a lo importante de este

hecho tanto para el desarrollo de una adecuada vida emocional como para el eficaz desempeño de la labor docente en una escuela que, a cada día que pasa, exige más y más a su profesorado.

En realidad, la crítica no es tal, sino más bien una severa llamada de atención a la comunidad educativa para que aproveche la oportunidad que existe ahora, que estamos planteándonos un nuevo modelo social y pedagógico totalmente revolucionario, de incluir a la Educación sentimental en nuestro currículum *"de eficacia y aprendizaje integrador"*. Aparte de mejorar nuestros conocimientos y de optimizar nuestro rendimiento productivo, debemos satisfacer nuestras necesidades psicosociales de amor, de afecto, de seguridad, de autorrealización, etc. Debemos aceptarnos, reconocer las propias emociones, así como las de los demás y ser capaces de expresarlas sin tapujos, aprender a ser ciudadanos de nuestro mundo y a resolver todas nuestras diferencias pacíficamente asumiendo que toda divergencia enriquece en lugar de enfrentar. Apostemos por una eficacia de *"escuela total"* y seamos más eficientes a la par que somos y enseñamos a ser mucho más felices.

Como se puede apreciar, la obra está concebida como un todo muy cohesionado que difícilmente ha dejado escapar algún tema o contexto por tratar en tanto que, aparte de todas estas aportaciones, los resultados de las diferentes investigaciones científicas realizadas por algunos de los ponentes han puesto de manifiesto muchas de las nuevas necesidades de redefinición de los planteamientos del trabajo educativo en ámbitos como los centros de acogida de menores, la pedagogía hospitalaria, la inspección y la orientación educativa, la escuela rural o la Formación Profesional, entre otras. El broche de oro, quizá, ha sido la apuesta por ir más allá del propio saber, la bandera de la Sociedad del Conocimiento, para alcanzar la mejora total y ecléctica del ser incluso a nivel emocional y espiritual. Un trabajo elegantemente rematado y muy bien planteado desde el punto de vista de una Educación que, día a día, está cada vez más presente en todos los rincones de nuestra vida cotidiana. Altamente recomendable.